

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO



Serie Migraciones

LOS ROSTROS DE LA MIGRACIÓN CUALIFICADA

ESTUDIOS INTERSECCIONALES EN AMÉRICA LATINA

Claudia Pedone
Carmen Gómez Martín
[Coords.]



**LOS ROSTROS DE LA
MIGRACIÓN CUALIFICADA
ESTUDIOS INTERSECCIONALES
EN AMÉRICA LATINA**

Miembros de la Red de Movilidades y Migraciones Cualificadas en América Latina (RMMCAL)

Carmen Gómez Martín - FLACSO-Ecuador

Carol Pavajeu Delgado - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Claudia Pedone - CONICET-IEGE, Universidad de Buenos Aires

Isabel Izquierdo - Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México

María Margarita Echeverri Buriticá - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia

Yolanda Alfaro - IIEc, Universidad Autónoma de México

Comité de Referato

Anna Ortiz Guitart - Universidad Autónoma de Barcelona, España

Armando Alcántara - Universidad Autónoma de México, México

Carlos Fernando Quesada - IDEHESI-IMESC, Mendoza, Argentina

Carmen Gómez Martín - FLACSO-Quito, Ecuador

Emilia Castillo - Universidad de Sonora, México

Fabiana Bekerman - CONICET-INCIHUSA, Mendoza, Argentina

María Cristina Palacios Valencia - Universidad de Caldas, Manizales, Colombia

Mónica Chávez Elorza - Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Paola Bayle - CONICET-INCIHUSA, Mendoza, Argentina

Patricia Ramos - Universidad de Guayaquil, Ecuador

Silvina Monteros - Universidad de Granada, España

Coordinadoras del libro: Claudia Pedone y Carmen Gómez Martín

Créditos de imagen de tapa: David Gustafsson

Los rostros de la migración cualificada: estudios interseccionales en América Latina /Claudia Pedone et al. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2021.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-862-5

1. Migración. 2. Personas Migrantes. I. Pedone, Claudia; Gómez Martín, Carmen. CDD 304.809

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Migraciones / Políticas Públicas / Estado / Globalización / Pobreza / Discriminación / Universidad / Academia / Ciencia /América Latina

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a una evaluación por pares.

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**LOS ROSTROS DE LA
MIGRACIÓN CUALIFICADA
ESTUDIOS INTERSECCIONALES
EN AMÉRICA LATINA**

**Claudia Pedone y Carmen Gómez Martín
(Coordinadoras)**

Grupo de Trabajo “Migración Sur-Sur”





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Pablo Vommaro - Director de la colección

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Los rostros de la migración cualificada. Estudios interseccionales en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, mayo de 2021).

ISBN 978-987-722-862-5

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Introducción		9
Carmen Gómez, Claudia Pedone y Yolanda Alfaro		
“Una nunca vuelve al mismo lugar”. El retorno en la trayectoria de vida de migrantes altamente cualificadas		17
Yolanda Alfaro		
Seis años después de la Beca Prometeo (Ecuador). Análisis longitudinal de la migración cualificada venezolana en América del Sur		41
Claudia Pedone		
Más allá del “migrante calificado”. Tensiones entre el trabajo no calificado y la formación educativa superior		71
Antonella Delmonte Allasia		
Científicas y científicos de América Latina y el Caribe en México. Posibilidades y peripecias en el proyecto migratorio		99
Isabel Izquierdo		
Internacionalización a medida. Movilidades salientes de estudiantes de clases medias cordobesas		123
Cecilia Jiménez Zunino		
Entre estudiantes internacionales y extranjeros/as. Migrantes en una universidad pública argentina		155
Ana Mallimaci Barral		
Sobre las autoras		189

ENTRE ESTUDIANTES INTERNACIONALES Y EXTRANJEROS/AS

Migrantes en una universidad pública argentina¹

Ana Mallimaci Barral

En los últimos años he participado en diferentes trabajos de investigación vinculados a migrantes que estudian en instituciones de Educación Superior (especialmente enfermería) del área metropolitana de Buenos Aires (en adelante AMBA)². Los trabajos fueron realizados utilizando técnicas cualitativas y estuvieron diseñados desde el campo de estudio de las migraciones con el fin de analizar procesos de migración por estudios, procesos de movilidad social, circulaciones laborales y relaciones sociales de estigmatización.

Los resultados del trabajo de campo en las investigaciones sobre estudiantes de enfermería fueron claros: los/as entrevistados/as no eran personas que se hubieran desplazado hacia el país por motivos de estudio. Por el contrario, habían llegado al país por múltiples motivaciones y en diferentes momentos de sus vidas decidieron ingresar a una institución de estudios terciarios luego de residir un tiempo en la Argentina.

1. Agradezco las sugerencias de los/as revisores y de las editoras del libro. Sus aportes han mejorado sustancialmente este capítulo.

2. El AMBA es la zona urbana común compuesta por la Ciudad de Buenos Aires y 40 municipios del Gran Buenos Aires, caracterizándose por ser la concentración urbana de mayor densidad de la Argentina donde reside el 30% de la población.

A la hora de conocer la importancia cuantitativa de estos/as estudiantes, el único dato disponible elaborado por las instituciones educativas y el Ministerio de Educación de la Nación es la cuantificación de los/as “estudiantes extranjeros/as” definidos como tales a partir de la variable “lugar de nacimiento”. Esta forma de contabilizar a las personas migrantes sigue la definición operativa de los censos de la mayor parte de los países de América Latina que consideran como “migrantes internacionales” a las personas que residen habitualmente en un país distinto al de su nacimiento (Maguid, 2008).

Siguiendo estas definiciones, las estadísticas educativas consideran estudiantes extranjeros/as a quienes nacieron en otro país, salvo que se explicita algún otro criterio. No son considerados los datos relativos al tipo de residencia, los años vividos en el país, el motivo del desplazamiento o los diferentes trámites de residencia que pudieran haberse solicitado. De esta manera, las estadísticas constituyen un grupo de “estudiantes extranjeros/as” que, cuando es analizado desde estrategias cualitativas, se devela como altamente heterogéneo.

En el caso de las estudiantes de enfermería que formaron parte de nuestras investigaciones, encontramos una multiplicidad de situaciones como resultado de diferentes procesos migratorios y trayectorias educativas. En ninguno de los casos analizados se trataba de trayectorias vinculadas con una “migración calificada” y, por lo tanto, sus aportes no fueron incorporados en el análisis. Sin embargo, cuando los avances y los resultados de la investigación fueron enviados para su evaluación en revistas científicas, las devoluciones solicitaban reorientar los resultados hacia categorías y marcos de análisis vinculados con esta forma particular de migración. La conjunción de palabras como “estudiantes”, “estudios terciarios/universitarios” y “extranjeros/as” indicaba para la mayor parte de los/as editores y evaluadores la presencia de una migración calificada, independientemente del resto de las características analizadas.

Es posible intuir que el supuesto que operó por detrás de estas decisiones fue la interpretación de los procesos de calificación de la población inmigrante como consecuencia necesaria de una “migración calificada”. Tanto el hecho de no considerar en nuestras investigaciones los antecedentes sobre la migración calificada, a partir de una comprensión estricta de esta forma de desplazamiento, como la confusión presente en las devoluciones enviadas entre diferentes mecanismos sociales se convirtieron en el principal incentivo para la elaboración del presente texto.

A lo largo de este capítulo se intenta desenmarañar los múltiples sentidos presentes en las definiciones de “estudiante” y sus adjetivaciones como “migrante”, “extranjero/a” e “internacional”. Asimismo,

se propone repensar algunos de los vínculos posibles entre las migraciones y los procesos de calificación. Lejos de dar por concluida estas reflexiones, el texto apunta a sugerir nuevas problemáticas que puedan considerarse en el análisis de las estrategias de calificación de la población migrante en el AMBA.

El trabajo comienza analizando algunos antecedentes preocupados por las definiciones y las formas de medición de los/as estudiantes migrantes en el sistema de educación superior. La lectura de estos escritos muestra la necesidad de diferenciar entre las categorías de “estudiantes extranjeros/as” y “estudiantes internacionales” que suelen ser amalgamadas en discursos estatales y académicos. En el segundo apartado, y como ejemplo de los múltiples mecanismos sociales que afectan a los estudiantes nacidos/as en el extranjero y matriculados/as en una misma institución superior, se presentarán los principales resultados de una encuesta realizada en una Universidad Nacional del Conurbano Sur de Buenos Aires aplicada a una base de estudiantes “extranjeros/as” construida por la propia casa de estudios. A partir de ello, se propone el esbozo de una posible tipología que permita organizar la diversidad encontrada. Por último, se discutirá la utilidad de la precisión de las categorías y las posibles tensiones políticas y morales que puede generar la clasificación de estudiantes dentro de una misma universidad.

PRECISIONES CONCEPTUALES

En términos generales la migración calificada ha sido definida como el cruce de fronteras por parte de personas “calificadas” que residen en un país distinto al que nacieron (Bermúdez Rico, 2015a). Se trata de una definición amplia que supone un heterogéneo colectivo de personas y de trayectorias migratorias. Para que las personas migrantes sean consideradas como calificadas deben contar con calificaciones personales (educativas y laborales) o bien migrar por motivos vinculados a estrategias de calificación (especialmente la movilidad por razones de estudio). El nivel de escolaridad ha sido establecido como el principal atributo para la clasificación de los migrantes calificados (Pellegrino, 2001). De este modo, la “migración calificada” incluye tanto a personas que migran para calificarse, personas ya calificadas que se insertan en el país de destino con motivos no relacionados con su calificación y personas con estudios de nivel superior que migran para continuar formándose en el extranjero, ya sea que lo hagan a partir de acuerdos entre universidades o por decisiones individuales o familiares.

Dentro de esta diversidad, el grupo de los y las estudiantes de nivel superior no ha sido siempre considerado como parte de la migración calificada. Sin embargo, en los últimos años existe un consenso en considerarlo un subgrupo dentro de la categoría amplia de la migración calificada (Bermúdez Rico, 2014, 2015a; Pedone, 2018) conformando los “nuevos territorios de la migración calificada” (Mendoza, Staniscia y Ortiz Guitart, 2016, p. 7). Aun así, para formar parte de una migración calificada deben cumplirse algunos atributos extras que no están presentes en cualquier estudiante extranjero/a. De tal modo, se requiere que el desplazamiento migratorio haya sido realizado por motivos de estudio. Este criterio permite distinguir conceptualmente entre los/as “estudiantes extranjeros/as” y los/as “estudiantes internacionales”, siendo estos últimos quienes forman parte de las migraciones calificadas.

Resumiendo, los/as “estudiantes internacionales” se definen como personas con cierto grado de calificación en el país de origen que migran con un propósito educativo. Tal como lo señala Luchilo (2006, 2015), los criterios que deben tenerse en cuenta en esta definición son: el cruce de fronteras, la finalidad educativa y el tiempo de permanencia en el país extranjero. Por el contrario, los/as estudiantes extranjeros/as son quienes han nacido en un país diferente del que se encuentran estudiando, pero cuyo desplazamiento no se relaciona con un proyecto educativo.

Esta primera distinción vinculada con el tipo de desplazamiento es necesaria para diferenciar procesos sociales profundamente diferentes entre sí. Por un lado, estudiantes que se desplazan en el marco de convenios entre universidades, estudiantes calificados que migran para formarse en otro país y estudiantes que migran para calificarse y, por el otro, jóvenes que migraron en contextos familiares o en otros tipos de proyectos migratorios y que acceden al sistema de educación superior en el país de destino.

En los trabajos cualitativos estos criterios son claros y no hay grandes complicaciones en la selección de los/as entrevistados/as que representan a personas que se han formado (calificado) en un país diferente al que migran y continúan su formación en el país de destino o bien que definen su desplazamiento con un propósito de estudio (así lo hacen, por ejemplo, los trabajos de Stang, 2006; Pedone y Alfaro, 2015; López Ramírez 2015; Pedone, 2018). De este modo, el mayor problema está en la cuantificación del fenómeno a partir de estadísticas oficiales. La definición, que parece sencilla cualitativamente, es operacionalizada de diferentes maneras en los sistemas estadísticos nacionales. El “país de origen”, necesario para definir el “cruce de frontera”, puede ser definido tanto por la nacionalidad de la persona,

su país de nacimiento o el país donde finalizó los estudios previos a la universidad (Luchilo, 2015). De esta manera, tal como lo indica Luchilo, en muchas ocasiones se siguen reportando datos de estudiantes extranjeros/as como si fueran estudiantes internacionales y asumiendo que el total de personas extranjeras presentes en el nivel superior de un país son estudiantes internacionales. Esto es especialmente cierto cuando se utilizan estadísticas donde se contabilizan estudiantes no nacionales del nivel superior como un conjunto homogéneo.

Las diferentes definiciones utilizadas en distintos contextos nacionales se explican en gran parte por la historia particular de la construcción de los sistemas de estadísticas nacionales, sus capacidades técnicas, las normativas migratorias, las políticas universitarias y las prioridades de otras políticas en la materia. Los sistemas estadísticos son artefactos sociales que cristalizan las diferentes historias nacionales. Los “datos” no son tan transparentes como su uso cotidiano pareciera reflejar. Veamos algunos ejemplos que sistematiza Luchilo (2015). En primer lugar, desde el marco estadístico europeo UIS/OCDE/EUROSTAT se plantea la necesidad de diferenciar estudiantes internacionales de estudiantes extranjeros sugiriendo para ello tomar el “país de origen” como el país donde se realizó el nivel secundario. De esta manera, solo serían definidos como estudiantes internacionales quienes culminaron dicho ciclo en un país diferente al que se encuentran estudiando, sin importar la nacionalidad y el lugar de nacimiento. Sin embargo, no todos los países pueden cumplir con esta recomendación y los sistemas estadísticos siguen relevando de diferentes maneras el “país de origen” de los/as estudiantes. Por otra parte, la construcción de indicadores estadísticos de la Unión Europea otorga una relevancia central a la diferenciación entre movilidades estudiantiles temporales y permanentes siendo las primeras aquellas que se intentan potenciar como parte central de la política de internacionalización y regionalización de la Educación Superior.

El mismo autor señala que en Estados Unidos, por el contrario, solo se registran como estudiantes internacionales a los/as extranjeros/as que tienen una visa que acredita que ingresaron al país con una finalidad de estudio (otorgada tanto para estudiantes de carrera completa como para profesores visitantes y estudiantes de intercambio). De esta manera, los/as estudiantes que tienen residencia permanente, ciudadanía estadounidense o una visa de trabajo no son considerados como estudiantes internacionales. Como es posible apreciar, las cifras de ambas regiones indican y expresan situaciones sociales y educativas disímiles.

La diferenciación entre “estudiantes internacionales” y “estudiantes extranjeros/as” resulta útil a la hora de analizar la “internacionalización de la Educación Superior” comprendiendo por ella un conjunto de políticas educativas expresadas en programas y convenios que conforman el marco estructural de las relaciones internacionales entre instituciones de Educación Superior. Estas políticas fomentan la movilidad de estudiantes y profesoras/es al promover programas e investigaciones conveniadas con universidades de otros países. Suele repetirse que la fase más notoria de la internacionalización de la educación es la movilidad estudiantil (Fittipaldi, Mira y Espasa, 2012; Luchilo, 2015) y que su impulso se encuentra vinculado con la flexibilidad del mercado laboral mundial (Pedone y Alfaro, 2018) que demanda con mayor insistencia trabajadores/as calificados/as con trayectorias académicas internacionales y competitivas (Bermúdez Rico, 2014, 2015a, 2015b; Gómez y Vega, 2018) y la “economía global del conocimiento” que convierte a “las políticas universitarias en terreno de promoción de desplazamientos y migraciones” (Gómez y Vega, 2018, p. 172). Asimismo, algunas universidades se ven impulsadas a “internacionalizar” su matrícula estudiantil y promover la movilidad de sus docentes con el fin de cumplir con ciertos ítems de los rankings universitarios con fuerte impacto a nivel global, generando lo que Carmen Gómez y Cristina Vega (2018) definen como un “imperativo de movilidad”.

Si bien estos fenómenos globales tienen incidencia en nuestros países del Sur, lo hacen de manera diferencial dentro del heterogéneo mundo de la Educación Superior. De esta manera, la internacionalización afecta especialmente a instituciones que pertenecen a circuitos privilegiados en términos de prestigio académico o de mercado con mayor impacto en los países del “Norte”. Así, la internacionalización como “imperativo” oculta un modo de reproducir las desigualdades globales asociadas a la enseñanza y la producción de conocimiento (Gómez y Vega, 2018).

Frente al imperativo de internacionalización, el Mercosur ha querido avanzar en los últimos años en una agenda educativa regional (Sosa, 2016) al generar normativas que han facilitado a los/as estudiantes de los países miembros y asociados el reconocimiento de títulos en los Estados vecinos. En el caso argentino, la Resolución 1523/90 del Ministerio de Educación de la Nación permite que estudiantes extranjeros/as no residentes en la República Argentina ingresen directamente a una universidad nacional para iniciar sus estudios de grado, “quedando eximidos de cumplimentar los requisitos generales de reválida de los estudios de nivel medio, sin perjuicio de los requisitos que cada universidad considere necesarios aplicar para la

correcta evaluación del candidato” (Resolución 1523/90 del Ministerio de Educación). Cada universidad instituye anualmente un cupo de vacantes para ser ocupadas por estudiantes extranjeros que son informados oportunamente por la Cancillería Argentina a través de la Dirección General de Asuntos Culturales y las Embajadas argentinas en el exterior. En el caso de las universidades privadas, los/as interesados/as deben contactarse directamente con las instituciones para formalizar la inscripción y contar con la “carta de admisión” requerida para obtener el visado de estudiante. Sin embargo, a partir de la Ley de Migraciones 25.871 del año 2003, los/as estudiantes provenientes de países del Mercosur y asociados pueden solicitar una residencia temporal por el criterio de nacionalidad sin tener que presentar los documentos necesarios para la solicitud de residencias temporarias para estudiantes.

Tal como lo muestra Sosa (2016), se han implementado en los últimos años en el país políticas universitarias activas para incentivar la internacionalización de la Educación Superior que no afectan de modo uniforme a la totalidad de las instituciones locales. Existen universidades nacionales como la de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Rosario que forman parte de redes internacionales que, si bien están presentes en el resto de los centros de educación superiores, lo hacen con un impacto sensiblemente menor. Por su parte, Claudia Pedone (2018) ha demostrado que otro foco relevante son las universidades privadas de Buenos Aires que realizan campañas de marketing en países de la región para incentivar la llegada de estudiantes extranjeros. Su investigación muestra cómo el acceso a estas universidades privadas otorgan a los/as estudiantes una “distinción” reconocida en los espacios sociales transnacionales donde se relacionan, mientras que quienes estudian en los centros de educación superior pública lo hacen por su prestigio regional.

Para finalizar este apartado relacionado con las discusiones conceptuales en torno a la movilidad estudiantil, nos detendremos en los estudios sobre las personas migrantes calificadas residente en un país. Como lo señala Bermúdez Rico (2015a), la “población calificada” es un conjunto heterogéneo de personas que suele ser abordado a partir de considerar su presencia en el país de destino como resultado de una “migración calificada”. La autora propone diferentes tipologías que en todos los casos suponen la calificación en el país de origen o la migración por motivos de estudio.

Sin embargo, como se verá en las líneas que siguen, es posible que existan otras formas de calificación, protagonizadas por personas que migran por múltiples motivos y que acceden al sistema de educación superior en el país de destino (por ejemplo, los/as ya

mencionados/as estudiantes “extranjeros/as”). Si bien los procesos de descalificación son los que con mayor frecuencia afectan a las poblaciones migrantes, especialmente en los primeros años después de su llegada a destino, se le ha prestado muy poca atención a los potenciales procesos de calificación o recalificación de las personas migrantes.

Sin lugar a duda, la posibilidad objetiva de la existencia de estos procesos de calificación, así como la consideración de la población que los transita como “migrante” o no “migrante” depende, nuevamente, de las políticas migratorias, económicas y educativas de cada uno de los países receptores. En la Argentina existen algunas características que derivan en oportunidades reales para que las personas migrantes (consideradas como aquellas nacidas en otro país) puedan acceder a procesos de calificación en el nivel universitario de grado.³ Primero, la amplitud del sistema educativo público universitario de ingreso universal y no arancelado. Segundo, las facilidades comparativas para obtener una residencia temporaria y permanente para los/as provenientes de otros países del Mercosur y asociados. En este contexto, y sin dejar de considerar las barreras complejas que se deben atravesar para transitar este camino, la calificación en destino debe ser considerada como una posibilidad para las poblaciones migrantes.

EL CASO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL ARTURO JAURETCHE

Las categorías definidas de modo preciso permiten avanzar en un ejercicio analítico que posibilita comprender la heterogeneidad que supone la presencia de un conjunto de estudiantes migrantes en una misma institución superior. Se parte para ello de los resultados de una encuesta realizada en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (en adelante UNAJ) con el objeto de conocer las trayectorias estudiantiles y migratorias presentes en la universidad. De esta manera, si bien uno de los principales indicadores utilizados para evaluar la internacionalización de las universidades es el porcentaje de “estudiantes extranjeros/as” matriculados/as en la institución, se sostendrá que este número no refleja únicamente los resultados de las prácticas de internacionalización de las universidades ni tampoco los deseos individuales de los/as estudiantes para capitalizar el prestigio de una carrera internacional. Esto es especialmente cierto en

3. En el nivel de posgrados la situación es más heterogénea. La mayor parte son arancelados y, en ocasiones, con precios diferenciales para los/as estudiantes extranjeros/as.

países con una profunda tradición migratoria como es el caso argentino, que además cuenta con un sistema público no arancelado para la formación de grado.

La encuesta forma parte de un proyecto más amplio en desarrollo cuyo objetivo principal es comprender el sentido que adquiere la educación universitaria para estudiantes universitarios/as de grado nacidos/as en el extranjero.⁴ Tal como lo señalan Vega, Gómez Martín y Correa (2016), en algunos casos la apuesta por la educación puede expresar mecanismos de movilidad social ascendente de sectores populares y en otros, estrategias para mejorar el capital simbólico de otros sectores sociales. En cuanto a las poblaciones migrantes, puede que el horizonte educativo sea una dimensión central del proyecto migratorio o bien una oportunidad considerada en destino. En este sentido, el desplazamiento puede ser un medio para asegurar la reproducción social familiar pero también un proceso que puede modificar las aspiraciones de movilidad social de los/as hijos/as a través de la inversión en capital humano (Vega *et. al*, 2016).

En la Argentina, la educación universitaria pública es concebida como uno de los canales principales de ascenso social para una proporción amplia de familias con orígenes en las clases populares que anhelan que sus hijos/as sean profesionales. Un horizonte posible jalonado por las condiciones objetivas que brinda el sistema público de educación superior: Tal como lo recuerdan diversas investigaciones locales (Dalle, 2016; Colabella y Vargas, 2014; Jiménez Zunino, 2019), para las clases populares y las clases medias el título profesional significa la promesa de un acceso a ocupaciones con mayores remuneraciones y una conquista de “estatus social”. Por ello, el mandato de estudiar y acumular capital escolar “ocupa un lugar central en las estrategias enmarcadas en el ideario del progreso social” (Jiménez Zunino, 2019, p. 296). Asimismo, diferentes estudios (Gavazzo, Beheran y Novaro, 2014; Dalle, 2016) subrayan que, para un amplio grupo de familias migrantes, las expectativas vinculadas con un posible recorrido universitario de sus hijos/as forman parte de los principales motivos de permanencia en el país.

El Estado juega un papel fundamental en estos procesos pues puede fomentar la inclusión o exclusión de determinados sectores sociales en las instituciones educativas a través del diseño de leyes y de políticas públicas. En el caso de la población migrante, tal como se ha adelantado, es fundamental la Ley de Migraciones 25.871 que facilita los trámites de radicación a las personas nacidas en países

4. Proyecto Unajcyt 80020170100050UJ “Estudiantes extranjeros en la UNAJ: entre la internacionalización y la migración”.

del Mercosur constituyéndose como una de las condiciones de posibilidad para el acceso de la población migrante en el sistema de educación superior. Asimismo, la legislación migratoria establece el derecho a la educación de los/as migrantes en la Argentina con independencia de su situación migratoria y en un plano de igualdad con los/as nativas.

En lo vinculado a las políticas de educación superior, los programas en los últimos quince años de apertura de universidades en el país han engrosado y expandido el sistema universitario nacional. Tal como lo registra Cecilia Jiménez Zunino (2019), la matrícula universitaria creció un 22% entre 2001 y 2011 como fruto, entre otras causas, de la creación de centros de estudios en diferentes regiones del país. En el caso particular de las instituciones construidas en el conurbano bonaerense, muchas veces alejadas de los polos culturales dominantes, se convierten en un incentivo para que quienes residen en sus cercanías puedan iniciar una carrera o continuar trayectorias universitarias interrumpidas. Tal como lo señalan Colabella y Vargas (2014), estos/as potenciales estudiantes suelen ser caracterizados/as por los organismos oficiales como parte de una “población en condiciones de pobreza”, “población vulnerable” o más sencillamente como “sectores populares”. Como se verá a continuación, el funcionamiento de la UNAJ es una expresión clara de este tipo de políticas.

La UNAJ fue creada en el año 2009 en el partido de Florencio Varela ubicado en el Sur del conurbano bonaerense, a medio camino entre la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires, dos centros tradicionales de enseñanza de educación superior. La universidad inició sus actividades académicas en el 2011 con el objetivo explícito de lograr la integración, inclusión y promoción social de los sectores populares (Colabella y Vargas, 2014). Desde el inicio de su actividad, la matrícula de estudiantes de grado de la universidad ha crecido de modo constante a partir de la incorporación de estudiantes de las localidades cercanas (Florencio Varela, Berazategui y Quilmes).

A diez años de su creación, la universidad cuenta con 23 carreras de grado en las áreas de Ingeniería, Ciencias Sociales y Ciencias de la Salud. En este período la internacionalización de la universidad ha sido un aspecto central de su institucionalización (Fernández Ameghino, 2017) al promover la firma de convenios con entidades extranjeras coordinados por la Dirección de Relaciones internacionales. Actualmente, en el año 2019, la UNAJ cuenta con 76 convenios vigentes: 40 con América Latina, 15 con Europa, 12 con Asia y 8 con otras zonas del mundo. La universidad ha recibido estudiantes de grado de intercambio provenientes de México, Alemania, Francia y Colombia.

De esta manera, aun cuando se trate de una universidad que no forma parte del nodo central de las redes internacionales de educación e investigación, no escapa al “imperativo” de la internacionalización (Gómez y Vega, 2018) y constituye circuitos y redes diferenciales (muchas veces con otras universidades periféricas) a los potenciados por las universidades centrales.

Florencio Varela, como el resto de la Provincia de Buenos Aires, es territorio de recepción de migrantes externos e internos. Según los datos del último censo del año 2010, del total de los 426.000 habitantes del Partido de Florencio Varela, 29.291 (6,9%) son extranjeros, de los cuales 26.188 (6,15%) nacieron en países limítrofes: 18.629 paraguayos, 4.292 bolivianos, 2.100 uruguayos, 959 chilenos y 152 brasileños (Nejamkis, 2014). A partir de los datos recolectados por la universidad en el momento de la inscripción de sus estudiantes es posible saber que hasta el año 2019 forman parte del alumnado de la institución 579 extranjeros/as, es decir, estudiantes que nacieron fuera de la Argentina. Las estadísticas universitarias no permiten determinar cuáles son sus trayectorias migratorias y, por ende, tampoco si se trata de estudiantes internacionales o de estudiantes extranjeros/as.

Para conocer mejor el origen y las trayectorias de este grupo de estudiantes nacidos/as en el extranjero, durante los meses de junio y julio del año 2019 se diseñó una encuesta que fue enviada por correo electrónico a la totalidad de los/as estudiantes de grado matriculados/as en la universidad (no fueron incluidos los/as estudiantes de intercambio). Se trató de una encuesta autoadministrada que fue respondida por 112 estudiantes.

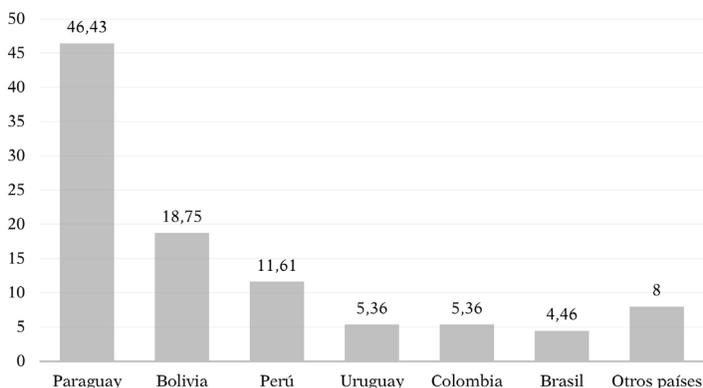
El número de respuestas y el tipo de muestra utilizada no permite generalizar los resultados al total de la población estudiantil extranjera ni tampoco señalar alguna especificidad migratoria en las trayectorias educativas de este grupo de estudiantes. El objetivo del presente análisis es menos ambicioso y pretende únicamente dar cuenta de la diversidad de experiencias presentes en el interior de una universidad. Adelantando algunos resultados, este ejercicio analítico da cuenta de la necesidad de explorar los procesos de calificación de la población migrante en el país.

Resultados de la encuesta

Hasta el año 2019 son 579 los/as estudiantes regulares de grado inscriptos/as en la universidad que declaran haber nacido en otro país. Esta cifra representa al 2% del estudiantado (debe considerarse que un 4% no declara su país de nacimiento). El origen es principalmente

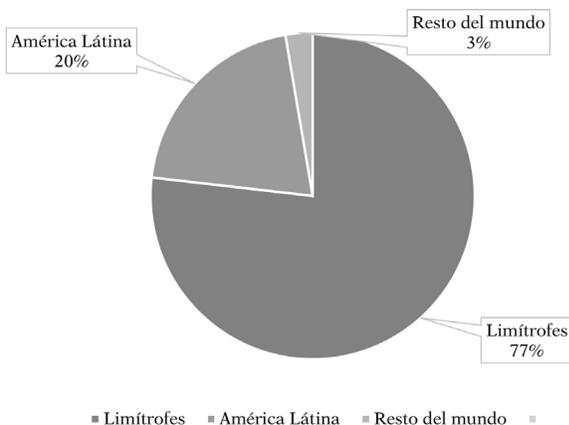
Paraguay, Bolivia y Perú. En conjunto, el total de nacidas/os en países limítrofes alcanza al 78% de los/as estudiantes extranjeros/as. Por otra parte, quienes respondieron la encuesta nacieron principalmente en Paraguay, Bolivia y Perú. Un 77% del total proviene de alguno de los países que limitan con la Argentina. De esta manera, es posible descartar algún sesgo significativo en estas dimensiones dado que los datos de la muestra arrojan cifras muy similares al de la población total.

Gráfico 1: País de nacimiento (%)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Gráfico 2: País de nacimiento agrupado

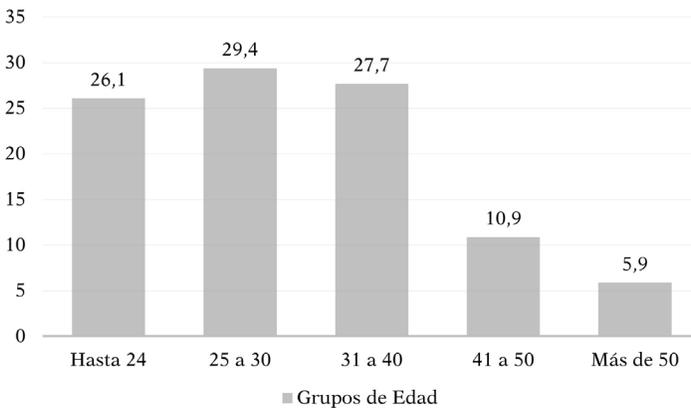


Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Un número cercano al 80% de quienes respondieron la encuesta son mujeres, un número mayor al ya elevado 73% de mujeres entre el total de extranjeros/as de la universidad. Un dato interesante es que la feminización es mayor entre la población migrante que entre el total de estudiantes regulares donde, aun siendo mayoría, las mujeres representan al 66% del alumnado. La búsqueda de las causas que podrían explicar la mayor feminización de la población estudiantil migrante requiere de otro tipo de investigaciones, siendo una posible hipótesis el tipo de carreras que eligen que, como veremos más adelante, se concentran en aquellas cuya matrícula ha sido tradicionalmente feminizada.⁵

En cuanto a la edad, entre los/as estudiantes encuestados/as el promedio es de 32 años (la mitad tiene hasta 29 años), un número casi idéntico al de la población extranjera de la universidad. Entre los/as estudiantes nativos/as el promedio disminuye a 29 años. En todos los casos, se trata de edades elevadas que dan cuenta, muchas veces, de trayectorias académicas fragmentadas a partir de intentos previos interrumpidos de acceso a la universidad.

Gráfico 3: Grupos de Edad



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

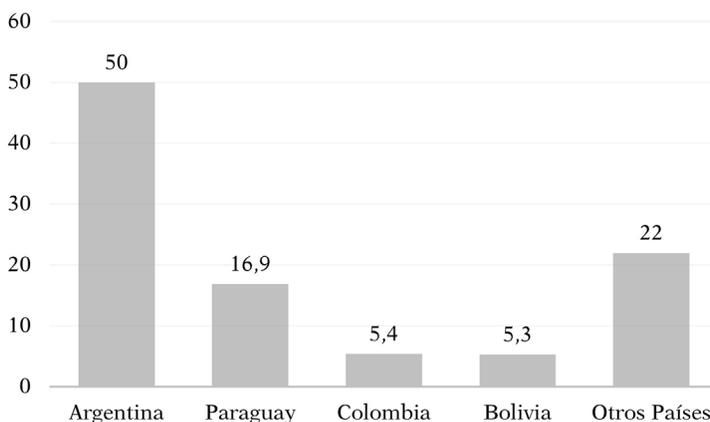
Como se indicó más arriba, las cifras relacionadas con el país de origen de los/as estudiantes extranjeros/as de la UNAJ expresan tradiciones migratorias de larga data en la Argentina. Desde mediados del siglo XX las principales corrientes migratorias corresponden a los

5. Especialmente algunas del instituto de salud, como enfermería y kinesiología, y las del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, como Trabajo Social.

desplazamientos de personas nacidas en los países vecinos cuya intensidad y persistencia ha llevado a Balán (1985) a definir la existencia de un “sistema migratorio del Cono Sur” en el cual la Argentina ha sido un país de destino privilegiado. Desde hace décadas, la principal nacionalidad de la población migrante en el país es la paraguaya; le sigue la boliviana, la peruana y la chilena.

Tal como se señaló, la encuesta muestra que el 78% de quienes la respondieron nacieron en alguno de los países con tradición migratoria hacia la Argentina. Tal historia migratoria suele expresarse en redes consolidadas que moldean las trayectorias de quienes las transitan. En esta dirección, la mitad de los/as encuestadas/os tiene la mayor parte de los miembros de sus familias residiendo en el país, una señal de la permanencia e importancia de las cadenas migratorias instaladas en la región del AMBA cuyas dinámicas exceden ampliamente el ingreso a la universidad.

Gráfico 4: País dónde reside la mayor parte de la familia.

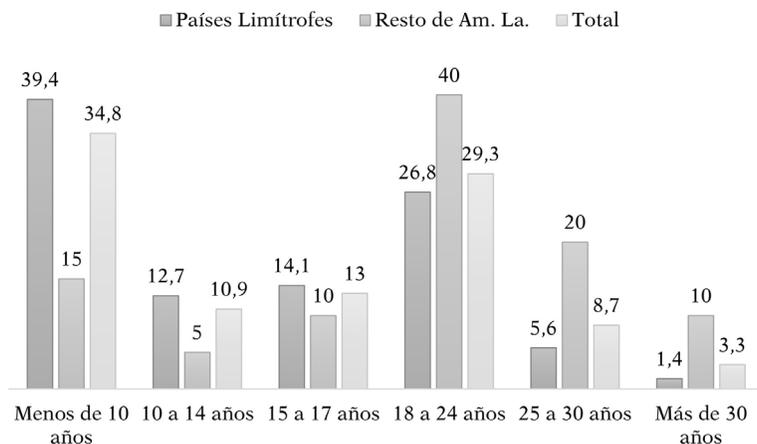


Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Con el fin de seguir explorando en la trayectoria migratoria de los/as estudiantes, se les preguntó la edad que tenían al momento de llegar a la Argentina. Las respuestas a esta variable muestran la heterogeneidad de las trayectorias bajo estudio. De este modo, un 35% tenía menos de 10 años al arribar al país y había realizado la mayor parte de su educación formal en la Argentina; 23% tenía entre 10 y 17 años y un 29% llegó entre los 18 y los 24 años. Estos datos se especifican en relación con el país de origen: para quienes nacieron en un país limítrofe, el número de quienes arribaron antes de los 10 años aumenta a

un 39%, reforzando la hipótesis de un traslado enmarcado en cadenas migratorias familiares anteriores. Entre quienes nacieron en países no limítrofes, es mayor el número de quienes llegaron entre los 18 y los 24 años pudiendo ser una migración articulada con un proyecto educativo. De esta manera, empiezan a perfilarse grupos de trayectorias vinculadas con el país de nacimiento.

Gráfico 5: Edad de llegada según lugar de nacimiento

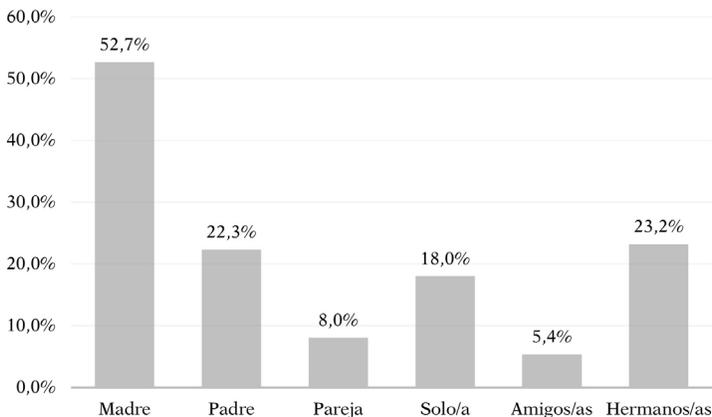


Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Para seguir profundizando en el tipo de trayectoria, se les preguntó también a los/as estudiantes con quiénes habían migrado. Más de la mitad expresa que llegaron al país junto con su madre. Un 22% y 23%, respectivamente, mencionan al padre y hermanos/as como parte del grupo migratorio. Únicamente el 18% indica que migró solo/a, porcentaje que aumenta considerablemente entre quienes nacieron en países no limítrofes de América Latina (30,4%). Este punto es muy importante dado que la definición de “estudiante internacional” incluida en las nociones de “migraciones calificadas” o “migraciones por razones de estudio” supone una migración individual favorecida por procesos institucionales de oferta educativa (Bermúdez Rico, 2015a). El resultado de esta variable refuerza la hipótesis de la presencia de diversos mecanismos de desplazamiento entre los y las estudiantes de la UNAJ. Primero, un grupo que migra en edades adultas por motivos no educativos pero que encuentra la posibilidad de calificarse en destino. Segundo, niños, niñas y jóvenes que migran en contextos familiares, se socializan en nuestro país y acceden a la educación

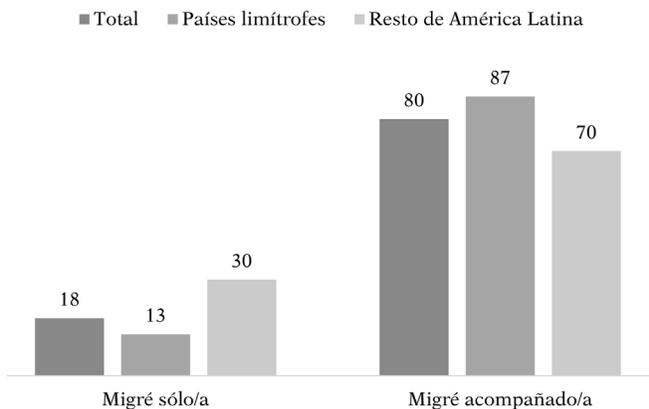
universitaria como parte de procesos de movilidad social ascendente. Tercero, migrantes por motivos de estudio que suelen proceder de países de América Latina no limítrofes.

Gráfico 6: ¿Con quiénes migró? (respuesta múltiple)



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Gráfico 6a: ¿Con quiénes migró? Según país de nacimiento



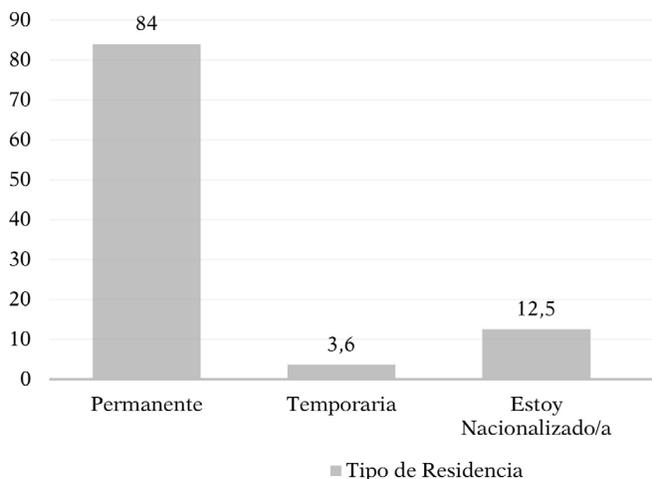
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Tal como se señaló en el primer apartado, las particularidades argentinas en relación con la normativa migratoria no pueden soslayarse a la hora de analizar y comprender la presencia de estudiantes de origen extranjero en el sistema de educación superior, especialmente en el nivel de grado. De esta manera, es importante recordar que no

hace falta tener una residencia por motivos de estudio para ser un “estudiante internacional” en el sentido estricto de la definición. Para quienes nacieron en países del Mercosur y asociados, la manera más rápida y segura de obtener la residencia temporaria es a partir del criterio de nacionalidad (se ingresa con el pasaporte y se solicita la residencia por dos años). Quienes no pertenecen a estos países, deben tramitar la residencia por motivos de estudio.

En este punto, la encuesta consultó el tipo de residencia de los/as estudiantes. El 84% respondió que tiene una residencia permanente, 12,5% se ha nacionalizado y el resto posee una residencia temporaria. La importante presencia de residencias permanentes (cuyo requisito es contabilizar al menos dos años de residencia temporaria en el país) y la nacionalización (sólo posible después de cumplir 18 años) confirma la hipótesis de que la mayor parte de los/as estudiantes extranjeros/as residían en el país con anterioridad a su ingreso a la universidad.

Gráfico 7: Tipo de residencia



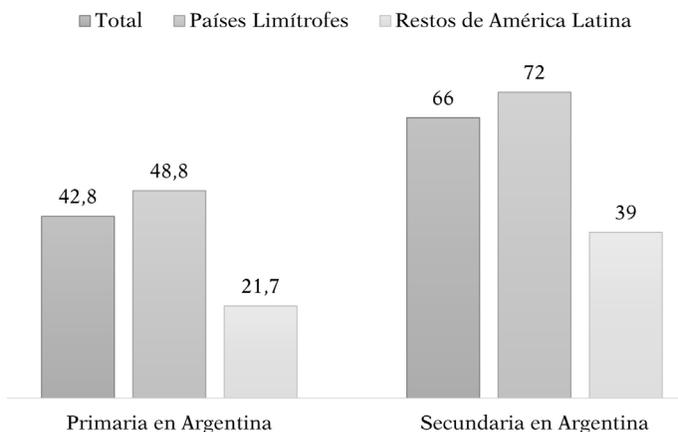
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

De esta manera, es posible advertir que las particularidades de la población estudiantil extranjera de la UNAJ, en gran parte relacionada con el tipo de universidad, se aleja de las tipologías clásicas de la migración calificada. Si bien seguramente exista una proporción de “estudiantes internacionales”, la mayor parte de los/as extranjeros/as de la universidad responde a otros mecanismos sociales.

Experiencias escolares

Tal como se ha subrayado más arriba, un indicador relevante para analizar el tipo de movilidad de los/as estudiantes extranjeros/as es el país donde finalizaron sus estudios anteriores. De esta manera, la encuesta indagó el país en el que los/as estudiantes culminaron el ciclo primario y secundario de su escolaridad. La finalización de la primaria está repartida bastante equitativamente entre quienes lo hicieron en el país de origen (52.7%) y quienes lo hicieron en nuestro país. Por el contrario, la mayoría (66%) culminó la secundaria en escuelas argentinas. Nuevamente, el país de nacimiento se relaciona con experiencias diferentes: mientras que quienes nacieron en países limítrofes se reparten en igual cantidad entre quienes finalizaron la escuela primaria en su país de nacimiento y en la Argentina, entre quienes nacieron en otros países de América Latina es ampliamente mayoritario el número de quienes terminan la escuela primaria en el país de nacimiento (74%).

Respecto de la escuela secundaria las diferencias son aún mayores: 72 % de los/as estudiantes de países limítrofes terminan la secundaria en la Argentina, mientras que entre quienes nacieron en otros países de América Latina el porcentaje desciende al 39%. De esta manera, la mayor parte de los/as estudiantes extranjeros/as de la universidad no serían considerados estudiantes internacionales según el criterio de Eurostat. Independientemente de ello, lo relevante de este resultado es que nos indica que la gran mayoría, especialmente quienes nacieron en países limítrofes, no migran hacia el país con el objetivo principal de estudiar en la universidad. Pero, sobre todo, nos muestra que la mitad de los/as estudiantes de países limítrofes viene desarrollando su escolaridad en la Argentina desde el nivel primario, lo que muestra nuevamente que se trata de personas que viven y se forman en el país desde hace muchos años.

Gráfico 8: País de finalización de primaria/secundaria

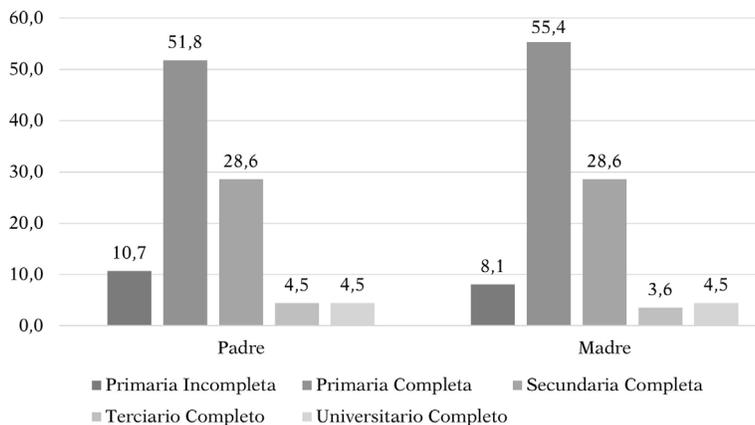
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Habiendo despejado las principales dimensiones que forman parte de las definiciones involucradas en el enfoque de las “migraciones calificadas” comienzan a contornarse otros tipos de trayectorias dentro de la población estudiantil no nativa de la universidad.

En este sentido, fueron indagados aspectos vinculados con procesos de “calificación” de la población migrante y/o mecanismos de movilidad social ascendente dentro de las familias. Para ello es fundamental conocer el origen social de los/as estudiantes extranjeros/as, para lo cual fue consultado el mayor nivel educativo alcanzado por sus padres y madres. El resultado obtenido resulta contundente: más del 60% responde que tanto su padre como su madre tienen primaria completa o incompleta como máximo nivel alcanzado.

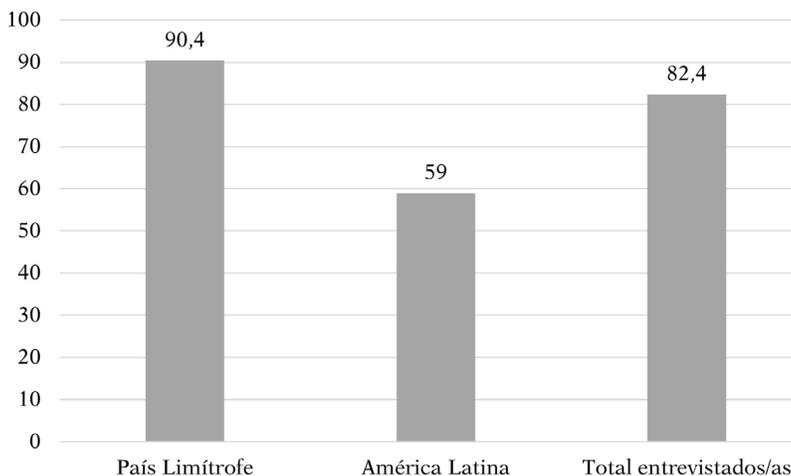
Si definimos “estudiantes de primera generación universitaria” como aquellos/as estudiantes cuyos padres y/o madres no asistieron a la universidad, independientemente de si concluyeron el ciclo o no, obtenemos que el 82% de los/as entrevistados/as pueden incluirse en esta categoría, un número muy cercano al 81% del total de alumnos/as de la UNAJ con la misma condición. Si bien estos números son muy elevados, la proporción aumenta al 90% entre quienes nacieron en países limítrofes. A diferencia de las nociones que entienden a la movilidad estudiantil como una estrategia de sectores privilegiados con el fin de capitalizar mayores oportunidades, en la UNAJ la gran mayoría de los/as estudiantes extranjeros/as representan la primera generación de estudiantes universitarios de sus familias. Su ingreso a la universidad expresa, de este modo, un movimiento de movilidad social ascendente.

Gráfico 9: Mayor nivel educativo alcanzado por padre y madre



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Gráfico 9a: Primera generación de estudiantes universitarios según país de nacimiento.



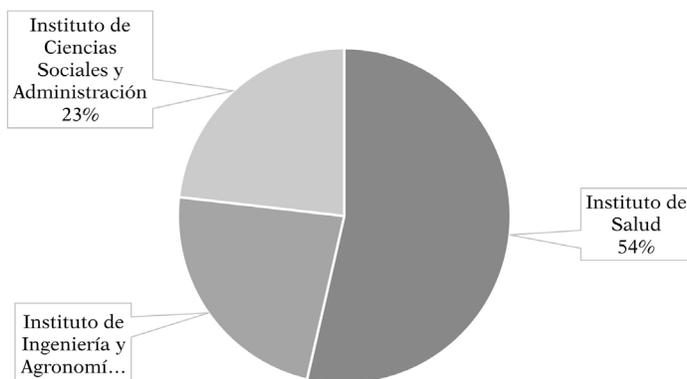
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Para continuar indagando sobre las trayectorias educativas de los/as estudiantes extranjeros/as, se buscó conocer si contaban con alguna experiencia universitaria previa. Efectivamente, el 57% respondió haber estudiado en otras universidades, la gran mayoría (73%) en la

Argentina. La exploración sobre las causas del abandono de carreras anteriores quedará como interrogante para la profundización del estudio.

Las carreras elegidas en la UNAJ por los/as entrevistados/as se concentran en el Instituto de Salud (54%), entre las cuales se destaca enfermería que es elegida por el 20.5% del total de entrevistados/as. Esta distribución por carrera es similar al del total de alumnos/as regulares de la UNAJ (59% Salud, 26% Instituto de Ciencias Sociales y Administración 26% y 15% Ingeniería). La importante recurrencia en la elección de enfermería resulta sugerente por ser una carrera universitaria que suele estar presente en el horizonte de posibilidades de los sectores populares argentinos, especialmente sus mujeres, en tanto medio de movilidad social ascendente (Mallimaci Barral, 2016, 2018).

Gráfico 10: Carreras elegidas en la UNAJ



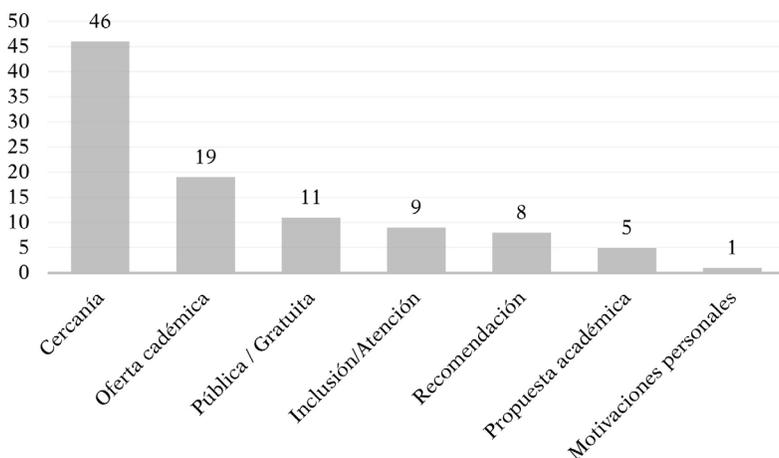
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Continuando el análisis sobre los modos de acceso a la UNAJ, se indagó sobre los principales motivos que llevaron a los/as estudiantes a inscribirse en esta institución. Las respuestas a la pregunta abierta “¿por qué motivos elegiste la UNAJ?” se reparten entre la cercanía, la oferta académica, el hecho de que la universidad es pública/gratuita, las políticas de inclusión (atención y contención de estudiantes) y, por último, motivos de índole personal (progresar, ayudar, realizarse, una segunda oportunidad).

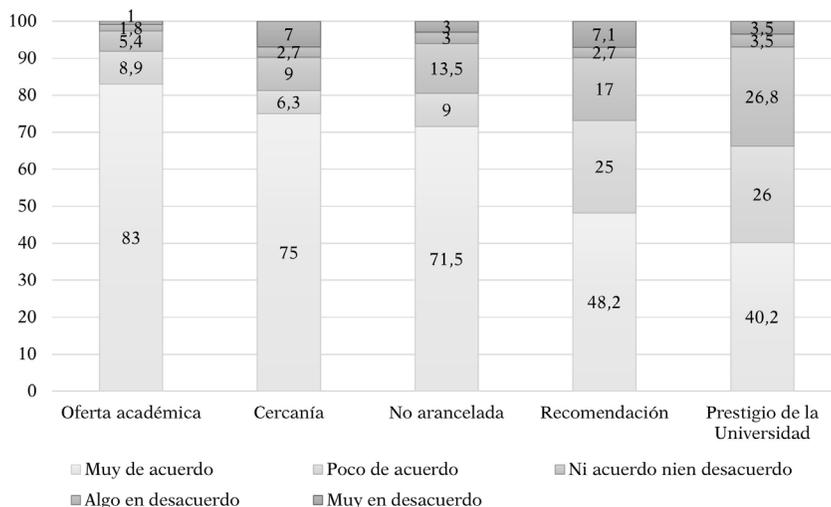
Luego, se preguntó sobre el grado de acuerdo con frases comunes relacionadas con el acceso a la universidad. La oferta académica (la presencia de la carrera deseada) obtiene más del 90% de acuerdo como motivación de elección de la UNAJ, le siguen la cercanía y el hecho de no ser arancelada. Vinculado con la edad promedio de los/

as estudiantes, la cercanía resulta nodal para aquellos sectores que no pueden trasladarse hacia los grandes centros universitarios tradicionales (la universidad de La Plata o la de Buenos Aires que son las más cercanas a la UNAJ), ya sea por la extensión de la jornada laboral, la ubicación de sus empleos y, especialmente en el caso de las mujeres, por el tiempo invertido en trabajos de cuidado no remunerados en los hogares. La cercanía de la universidad permite el ahorro de tiempo necesario para compatibilizar el tiempo de estudio con las jornadas laborales y el trabajo de cuidado que en otro tipo de trayectorias se obtiene a partir de la flexibilización de las jornadas laborales o la tercerización del cuidado. Como es posible apreciar, este tipo de problemáticas se acercan a aquellas vinculadas con el sostén de trayectorias educativas dentro de los sectores populares y se alejan de las temáticas relacionadas con las movilidades de sectores privilegiados que buscan “distinguirse” a partir de un proyecto educativo internacional.

Gráfico 11: Motivos de elección de la UNAJ. Respuesta abierta.



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Gráfico 11a: Motivos de elección de UNAJ. Grado de acuerdo

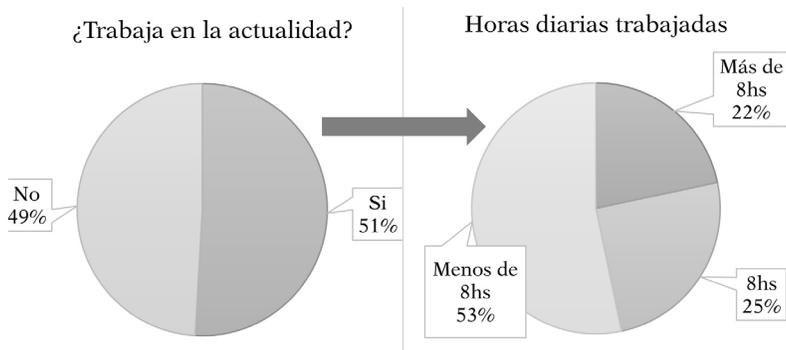
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Se consideró relevante consultar sobre el lugar dónde pensaban finalizar sus estudios y desarrollarse profesionalmente. Las respuestas no dejan ninguna duda: 99,1% y 97,3%, respectivamente, responden que piensan hacerlo en Argentina. Por último, el 93,8% no ha recibido ningún tipo de beca relativa a su formación en la universidad.

Condiciones laborales y de vivienda

Finalizando este esbozo de las características de la población estudiantil extranjera en la UNAJ, se presentan los resultados sobre sus condiciones laborales y de vivienda. En el momento de la realización de la encuesta, más de la mitad de los/as estudiantes poseen un empleo (51%), entre los cuales son mayoría quienes lo hacen en jornadas de menos de 8 horas diarias (40 horas semanales); sin embargo, un 22% tiene jornadas laborales más extensas, lo que inevitablemente condiciona el desempeño estudiantil.

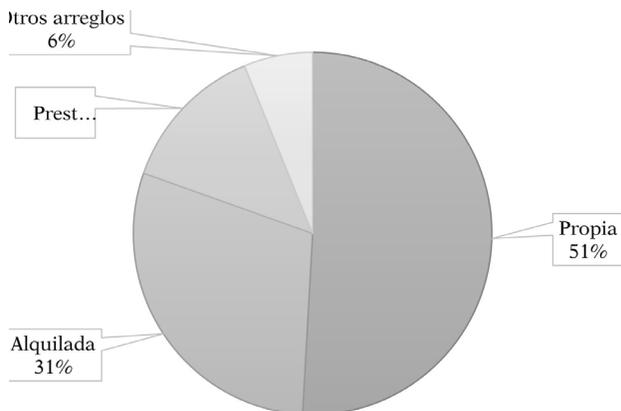
Gráficos 12 y 12a: Condición de ocupación/Horas trabajadas



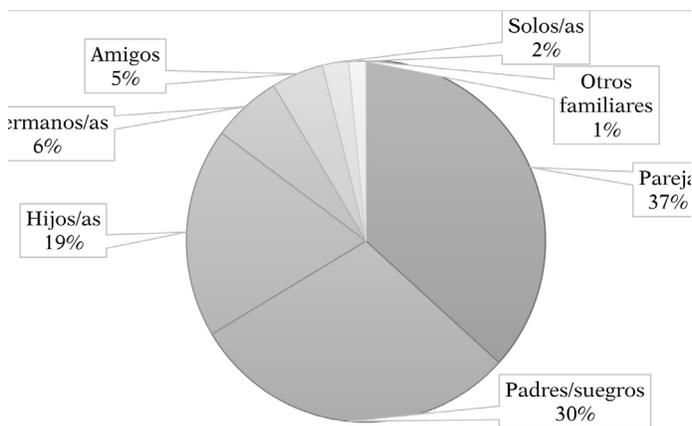
Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Un dato interesante, y coherente con el resto de la información construida a partir de la encuesta, es que la mitad de quienes la respondieron viven en casas “propias”, lo que puede leerse como un nuevo indicador de asentamientos de largo plazo en la región por parte de los/as estudiantes y sus familias. El 29,5% alquila su vivienda, 13,4% viven en una casa prestada y el resto vive en viviendas a partir de otros arreglos informales. No se mencionan residencias temporales como pensiones u hoteles. En cuanto a las formas de los hogares, únicamente un 2% responde que vive solo/a y un 5% declara vivir con amigos/as. De esta manera, la gran mayoría convive con algún familiar.

Gráfico 13: Tipo de vivienda



Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

Gráfico 14. Personas con las que vive

Fuente: Elaboración propia en base a la encuesta a Estudiantes migrantes de la UNAJ.

TIPOLOGÍA EMERGENTE

Teniendo en cuenta la totalidad de los datos presentados y el conocimiento adquirido en el trabajo de campo, es posible diferenciar tres tipos de estudiantes extranjeros/as en la UNAJ, recordando que no están contemplados los estudiantes de intercambio que cursan temporalmente por medio de acuerdos entre universidades (programas, convenios, becas, etc.). Evidentemente, el peso que obtiene cada grupo en la UNAJ se encuentra directamente relacionado con sus características: una universidad nueva con el objetivo de incluir a sectores históricamente relegados de los estudios superiores. Sin embargo, es posible que esta tipología pueda ser aplicada en otras universidades con el fin de organizar la diversidad que engloba la consideración de alumnos/as extranjeros/as tal como es definida por las estadísticas universitarias.

1) Quienes se desplazaron en edades tempranas con sus familias por diversos motivos sin que el estudio haya sido la motivación principal del movimiento. En el caso de la UNAJ, se trata en general de estudiantes nacidos/as en países limítrofes, especialmente en Paraguay y Bolivia. La mayoría ha realizado parte de sus trayectorias educativas anteriores en la Argentina, muchos/as (el 50%) desde el nivel primario. El acceso a la universidad para este grupo tiene un sentido similar al experimentado por los sectores populares argentinos

al representar una movilidad social ascendente, tal como lo indica la proporción de estudiantes de primera generación. Este tipo de trayectorias pueden comprenderse como el resultado de una “inversión escolar” hacia los/as hijos/as (Jiménez Zunino, 2019), tendiente a sostener el componente escolar en las estrategias de reproducción. Para las familias migrantes, el deseo de progreso, ascenso y reconocimiento de sus hijos/as es además “una forma de distinguirse de sus connacionales y distanciarse de los prejuicios dominantes en la Argentina hacia este tipo de población” (Diez, Novaro y Martínez, 2017, p. 28). La movilidad social de los hijos/as se obtiene muchas veces en base al condicionamiento de las expectativas en las propias trayectorias de padres y madres que apuestan a la escolarización de su descendencia para legarles un recurso al que no tuvieron acceso. De esta manera, puede interpretarse como un tipo de movilidad social intrafamiliar cuya principal estrategia es la acumulación de capital escolar. Este tipo de trayectorias demuestra la tensión existente entre una participación amplia y creciente de la población migrante en los diferentes niveles educativos (Cerrutti y Binstock, 2019) que se sostiene y legitima por el discurso igualitario que atraviesa la educación argentina, pero también las profundas y persistentes desigualdades que debe enfrentar la población migrante en su experiencia escolar. Se trata de lo que Diez, Novaro y Martínez (2017, p. 27) definieron como una “inclusión subordinada de la población migrante latinoamericana en las escuelas argentinas”.

Por otra parte, entre quienes se desplazaron en edades jóvenes/adultas es posible diferenciar dos grandes grupos:

2) *Personas que se desplazan por motivos de estudio (estudiantes internacionales) que encarnan los supuestos del enfoque de la “migración calificada” y*

3) *quienes se desplazan por múltiples motivos en edades adultas y que una vez en el país encuentran la oportunidad de acceder a la universidad (estudiantes extranjeros/as).* En el caso de la UNAJ, los/as migrantes provenientes de países no limítrofes de América Latina parecieran tener mayor peso en el primer grupo y los/as migrantes de países limítrofes en el segundo. Si se pretende comprender el sentido que tiene el acceso a la universidad para los/as estudiantes extranjeros/as, de igual modo que entre quienes migran siendo pequeños/as, los procesos vinculados con la movilidad social resultan más sugerentes que aquellos relacionados con la movilidad estudiantil como dimensión de la migración calificada. Pero, además, el análisis de los/as estudiantes extranjeros/as introduce una temática novedosa como es la

calificación o recalificación en el país de destino que, incluso, puede suceder luego de experiencias de descalificación social al momento de llegar al país. Si bien la importancia de la creación de nuevos centros de educación superior y su ubicación estratégica es de vital importancia para comprender la existencia de este tipo de trayectorias por parte de la población migrante, su sostenimiento debe ser analizado en base a otros criterios, que traspasen los vinculados a la inclusión laboral y educativa. Tal como lo recomiendan Oso y Suárez-Grimalt (2017), será central analizar el peso de las cargas familiares, tanto locales como transnacionales, las inversiones económicas que se realizan en el país de origen (como la necesidad de remesar), la presencia de redes y las estrategias de movilidad espacial. A menor inversión transnacional, mayores serán las oportunidades de inversión local en credenciales educativas.

Concluyendo, el análisis de los/as estudiantes nacidos/as en el extranjero de la UNAJ muestra la multiplicidad de trayectorias, la importancia de distinguir entre “estudiantes internacionales” y “estudiantes extranjeros/as” y la necesidad de comprender los procesos de calificación de la población migrante más allá de los mecanismos vinculados con las “migraciones calificadas”. La importancia en el número de estudiantes cuya experiencia universitaria expresa procesos de movilidad social asociados a estrategias de calificación se relaciona con su política de integración e inclusión de sectores medios y populares relegados de otros centros de educación superior. La especificidad migratoria en estos procesos requiere ser profundizada con otros tipos de investigaciones, aunque los resultados de la encuesta adelantan una mayor feminización y peso de los estudiantes de primera generación.

REFLEXIONES FINALES

En la introducción de este capítulo se señaló una confusión recurrente, especialmente en las estadísticas, entre estudiantes extranjeros/as y estudiantes internacionales. Se remarcó la importancia de comprender los mecanismos sociales diferenciales que explican sus presencias en la educación superior. La “separación” de estas experiencias tiene efectos tanto en el diseño de las políticas de los centros educativos tendientes a la internacionalización, como en las políticas migratorias de los Estados. En el campo de las investigaciones advierte sobre posibles errores cuando se realizan comparaciones estadísticas entre instituciones y/o países que definen de diferente manera a sus “estudiantes internacionales”. Pero, sobre todo, la distinción subraya que estas categorías analíticas dan cuenta de procesos sociales muy diferentes.

En cada uno de ellos, las formas de vivenciar la movilidad, el lugar que ocupa el estudio en los desplazamientos personales y familiares, la vinculación con otras esferas como la laboral y la familiar y los recursos con los que cuentan los/as estudiantes toman un sentido diferente. Cuando se tiene por objetivo la comprensión de las trayectorias de estudiantes, esta primera diferenciación resulta central para no asumir que todo/a estudiante extranjero/a matriculado en un centro de educación superior forma parte de una migración calificada. En consecuencia, ciertos supuestos presentes en los estudios de migración calificada, tales como el origen social de los/as migrantes, la internacionalización de la educación como parte de sus proyectos de distinción y la importancia para la movilidad de las normativas universitarias de recepción de estudiantes extranjeros/as, no tienen asidero en las experiencias del resto de los/as estudiantes extranjeros/as. Asimismo, como se ha visto para el caso de la UNAJ, cuando se enfoca el estudio en alguna institución universitaria particular, surgen nuevas dimensiones en la tipología que reflejan el contexto social, político, económico e ideológico analizado. De esta manera, en el caso analizado fue posible diferenciar un tercer tipo de estudiante nacido/a en el extranjero/a cuya trayectoria educativa fue desarrollada casi en su totalidad en el país. Entre estos tres tipos de estudiantes es posible reconocer diferentes procesos de calificación y estrategias de inversión escolar personales y familiares.

Ahora bien, esta diferenciación debe ser realizada teniendo en cuenta los efectos potenciales que de ella pueden derivarse. Tal como lo recuerdan Mendoza, Staniscia y Ortiz Guitart (2016, p. 6), hay una bifurcación en “la migración internacional global” entre la migración calificada, tolerada e incentivada por los diferentes países y la migración poco calificada que se trata de evitar. El caso argentino es peculiar al respecto dado que la normativa habilita la regulación de estudiantes del Mercosur sin la necesidad de demostrar su “calificación” para ser aceptado/a como estudiantes de grado (para los casos extra-Mercosur la situación se modifica radicalmente). Tampoco hace falta contar con una residencia por motivos de estudio para ser aceptado en las carreras de grado en la universidad. De esta manera, existe un importante número de estudiantes que se filtran de las políticas de los Estados enfocadas en la educación superior.

Sin embargo, la distinción entre una migración calificada “deseada” y otra laboral “indeseada”, una migración que “aporta” al país y otra que no “aporta” y molesta forma parte del imaginario social nacional con diferente incidencia en la agenda gubernamental de acuerdo con el signo político que gobierne el país (Domenech, 2009). Así, el/la migrante calificado/a, y su potencial conversión en un/a residente

“calificado/a”, es una presencia fomentada por las políticas universitarias y gubernamentales. Independientemente de estas formas de clasificar a las poblaciones migrantes por parte de quienes las gestionan, en los medios de comunicación las noticias sobre estas temáticas se suelen titular enunciando la presencia de “migrantes” que estudian en las universidades argentinas.

En un análisis minucioso del discurso presente en algunos programas televisivos, Ernesto Meccia (2017) analiza esta particular construcción de sentido al mostrar que el tema migratorio se presenta anclado en dos imágenes: una idea demográfica que supone “invasión” y una idea moral que “sospecha” de un uso indebido de los fondos públicos. La segunda imagen funciona como legitimadora de la primera cualquiera sea la cifra que se presente (Meccia, 2017). Las opiniones esgrimidas en los diferentes programas televisivos que analiza el sociólogo se sustentan en los números sobre “estudiantes extranjeros/as” que se oponen a los/as “estudiantes argentinos/as”. La gratuidad de la educación pública argentina vuelve sospechosa la presencia de extranjeros/as que podrían “abusar” de este derecho.⁶ Ya se ha señalado reiteradamente en este capítulo la heterogeneidad interna de la categoría “estudiante extranjero/a” que amalgama al migrante calificado, deseado para las políticas de internacionalización educativa, pero sospechoso moralmente para el sentido común, con procesos de calificación de la población migrante local. Quizás, comprender que el número de estudiantes extranjeros/as presentes en las universidades incluye a personas con residencias largas en el país colaboraría a desmontar la idea de una “invasión” extranjera en la universidad pública.

Existe otra posible distinción problemática en términos políticos, aquella que diferencia a “estudiantes” de “migrantes” en la universidad. Se trata de una distinción moral entre una migración de personas que se suponen calificadas, bien vistas, que “colaboran” en el desarrollo y que, tal como lo muestra Claudia Pedone (2018), no suelen identificarse como migrantes, por un lado, y otra migración de personas que buscan calificarse en el país de destino y que pueden ser sospechosas de “ocupar” un lugar que no le correspondería por su condición migrante, por el otro.

Valga un ejemplo concreto del trabajo de campo sobre los sentidos construidos en torno a la palabra “migrante”: al diseñar la encuesta para ser enviada a los estudiantes de la universidad, funcionarios del área de internacionales sugirieron modificar la palabra “migrantes”

6. Las cifras utilizadas por los comunicadores incluyen carreras de grado y posgrado que, como hemos señalado, son arancelados en la mayor parte de los casos e incluso con precios diferenciales para estudiantes extranjeros/as.

por “estudiantes internacionales” al fin de evitar posibles incomodidades. Así, ser “migrante” conlleva una serie de estigmas que los funcionarios trataban de evitar al borrar sus efectos a partir de la nominación como “estudiantes”. De esta manera, debe subrayarse que para este trabajo la totalidad de los procesos analizados se incluyen en el campo de los estudios migratorios. La precisión analítica que este capítulo fomenta no significa distinguir algunas experiencias como “no migrantes” sino, por el contrario, reconocer estas trayectorias como aspectos diferenciales de la relación existente entre migraciones y calificaciones. En este último sentido, más que una distinción entre “tipos” de estudiantes, lo relevante es la identificación de mecanismos sociales diferenciales a las que están sujetas las poblaciones migrantes en las sociedades de destino. Mecanismos que, generalmente, las descalifican pero que, en otras situaciones mucho más limitadas, pueden desembocar en procesos de calificación. En ocasiones esto es consecuencia de un desplazamiento migratorio con fines educativos, pero también puede ser el resultado del aprovechamiento de una estructura de oportunidades en las sociedades de destino, tanto a nivel personal como en forma de inversión para las generaciones siguientes. Ahora bien, las posibilidades de calificación de las poblaciones migrantes y su ingreso a trayectorias educativas de nivel superior no significan necesariamente la eliminación de las desigualdades interseccionales que las afectan, sino, por el contrario, la producción de nuevas y más complejas formas de estratificación social (Mallimaci Barral, 2018).

BIBLIOGRAFÍA

- Balan, Jorge (1985). *Las migraciones internacionales en el cono sur. Proyecto de Migración Hemisférica*. Buenos Aires: Centro de Estudio de Estado y Sociedad.
- Bermúdez Rico, Rosa (2015a). La población inmigrante calificada colombiana residente en Estados Unidos. *Sociedad y Economía*, 29, pp. 107-125.
- Bermúdez Rico, Rosa (2015b). La movilidad de estudiantes por razones de estudio: geografía de un fenómeno global. *Migraciones Internacionales*, 8 (1), pp. 94-125.
- Bermúdez Rico, Rosa (2014). Trayectorias laborales de migrantes calificadas por razones de estudio. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29 (2), pp. 257-299.
- Colabella, Laura y Vargas, Patricia (2014). *“La Jauretche”. Una universidad popular en la trama del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: CLACSO.

- Cerrutti, Marcela y Binstock, Georgina (2019). Migración, adolescencia y educación en Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 13 (24), pp. 32-62.
- Dalle, Pablo (2016). *Movilidad social desde las clases populares: un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1960-2013*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani-Universidad de Buenos Aires/CLACSO.
- Diez, María Laura, Novaro, Gabriela y Martínez, Laura (2017). Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 26 (2), pp. 23-40.
- Domenech, Eduardo (2009). La visión estatal sobre las migraciones en la Argentina reciente. De la retórica de la exclusión a la retórica de la inclusión. En Eduardo Domenech (Ed.). *Migración y política: El estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Suramérica*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, pp. 21-69.
- Fernandez Ameghino, Mariano (2017). Internacionalización. El caso de la Universidad Nacional Arturo Jauretche. Ponencia presentada en el VIII Encuentro Nacional y V Latinoamericano La Universidad como objeto de investigación "La Reforma Universitaria entre dos siglos". Universidad Nacional del Litoral, Argentina, 3, 4 y 5 de mayo de 2017.
- Fittipaldi, Rosa, Mira, Silvia y Espasa, Loreana (2012). Movilidad de estudiantes de educación superior en el contexto de las migraciones contemporáneas. La experiencia de la Universidad Nacional del Sur. *Revista Universitaria de Geografía*, 21, pp. 113-136.
- Gavazzo, Natalia, Beheran, Mariana y Novaro, Gabriela (2014). La escolaridad como hito en las biografías de los hijos de bolivianos en Buenos Aires. *REMHU, Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana*, 22 (42), pp. 189-212.
- Gómez, Carmen y Vega, Cristina (2018). El imperativo de movilidad y los procesos de precarización en educación superior. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo*, 7 (1), pp. 168-191.
- Jiménez Zunino, Cecilia (2019). Modo de reproducción escolar en las clases sociales cordobesas. Un análisis desde las transmisiones intergeneracionales. *Revista Temas Sociológicos*, 25, pp. 291-327.

- López Ramírez, Mónica (2015). La decisión de estudiar el doctorado en México o en el extranjero: ¿Determinación social, herencia de rutas académicas o construcción de destinos? *Estudios sociológicos*, 33 (98), pp. 429-446.
- Luchilo, Lucas (2015). La medición de la movilidad internacional de estudiantes de educación superior. Ponencia presentada en "Hacia un Manual Iberoamericano de Indicadores de Educación Superior". Disponible en: www.redindices.org/attachments/article/13/La%20medici%C3%B3n%20de%20la%20movilidad%20internacional%20de%20estudiantes.%20Lucas%20Luchilo.pdf. Visto en marzo de 2020.
- Luchilo, Lucas (2006). Movilidad de estudiantes universitarios e internacionalización de la educación superior. *Revista Iberoamericana de ciencia, tecnología y sociedad*, 3 (7), pp. 105-133.
- Maguid, Alicia (2008). *La emigración internacional a través de los censos en países de origen: evaluación de resultados y recomendaciones*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Serie Población y Desarrollo.
- Mallimaci Barral, Ana (2018). Mujeres migrantes y la gestión de los cuidados. La enfermería en el horizonte laboral. En Natacha Borgeaud-Garciandía (Ed.). *El trabajo de cuidado*. Buenos Aires: Medifé, pp. 119-138.
- Mallimaci Barral, Ana (2016). Migraciones y cuidados. La enfermería como opción laboral de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Universitas Humanística*, 82, pp. 395-428.
- Meccia, Ernesto (2017). No me discuta: Migración reciente en Argentina y medios de comunicación desde el análisis sociológico-lingüístico del discurso. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 7 (1), e022. Disponible en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.7787/pr.7787.pdf. Visto en enero de 2020.
- Mendoza, Cristóbal, Staniscia, Bárbara y Ortiz Guitart, Anna (2016). Migración y movilidad de las personas calificadas: nuevos enfoques teóricos, territorios y actores. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 21 (1166), pp. 1-22.
- Nejamkis, Lucila (2014). Construyendo ciudadanas, descubriendo identidades: apuntes para una lectura de la participación

- política de inmigrantes paraguayas en Argentina. *Naveg@mérica. Revista electrónica*, 13. Visto en marzo de 2018.
- Oso, Laura y Suárez-Grimalt, Laura (2017). Migración y estrategias intergeneracionales de movilidad social: retos teóricos y metodológicos. *Migraciones*, (42), pp. 19-41. Disponible en <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/8174>. Visto en marzo de 2018.
- Pedone, Claudia (2018). “Buenos Aires te da mundo”: trayectorias formativas de la población joven ecuatoriana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Périplos*, 2, (1), pp. 51-69.
- Pedone, Claudia y Alfaro, Yolanda (2018). La migración cualificada en América Latina: nuevas perspectivas teóricas-metodológicas y desafíos. *Périplos*, 2, (1). Disponible en www.periodicos.unb.br/index.php/obmigra_periplos/article/view/21223. Visto en agosto de 2019.
- Pedone, Claudia y Alfaro, Yolanda (2015). Migración cualificada y políticas públicas en América del Sur: el Programa Prometeo como estudio de caso. *Forum Sociológico*, 27, pp. 31-42.
- Pellegrino, Adela (2001). ¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada. Disponible en www.universidad.edu.uy/libros/opac_css/doc_num.php?explnum_id=319. Visto en agosto de 2019.
- Sosa, Mariana (2016). Migrantes en el sistema educativo argentino. Un estudio sobre la presencia de alumnos extranjeros en los estudios de nivel superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7 (19), pp. 97-116.
- Stang, María Fernanda (2006). *Saberes de otro género. Emigración calificada y relaciones intergenéricas en mujeres argentinas y chilenas*. Informe final del concurso: Migraciones y modelos de desarrollo en América Latina y el Caribe. Buenos Aires: CLACSO.
- Vega, Cristina, Gómez Martín, Carmen y Correa, Ahmed (2016). Circularidad migratoria entre Ecuador y España. Transformación educativa y estrategias de movilidad. *Migraciones*, 39, pp. 183-210.

Normativa

- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2003). Ley de Migraciones. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/90000-94999/92016/texact.html>.

Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Resolución 1523/90. Disponible en: <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/handle/123456789/84910>.

SOBRE LAS AUTORAS

ANA INÉS MALLIMACI BARRAL

Doctora en Ciencias Sociales (cotutela entre la Universidad de Buenos Aires (UBA)-École des Hautes Études en Sciences Sociales) y Licenciada en Sociología (UBA). Investigadora Adjunta del CONICET, en el Instituto de Investigaciones en Estudios de Género (IIEGE), Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Universidad Arturo Jauretche. Es Co-coordinadora del Área de Género y Migraciones del IIEGE e integra el GT CLACSO Migración Sur-Sur. Correo: anamallimaci@gmail.com.

ANTONELLA DELMONTE ALLASIA

Becaria Doctoral del CONICET en Antropología en el Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Integra el GT CLACSO Migración Sur-Sur y el Área de Género y Migraciones del IIEGE. Correo: antonelladelmontea@gmail.com.